

dicado a reseñar la vida de esta villa. El siguiente, sexto (pp. 177-201), muestra la vida cristiana que llevó Artigas en Ibiray entre 1845 y 1850. En el séptimo (pp. 203-216) se ofrece un estudio de un libro muy leído por Artigas, escrito por el Marqués Caracciolo, titulado *La conversación consigo mismo*, que se encuentra en la Biblioteca del Poder Legislativo del Uruguay.

El volumen termina, en el capítulo octavo (pp. 217-229), con unas páginas dedicadas a la recuperación de la figura de Artigas en Uruguay; unos interesantes apéndices y una completísima bibliografía que incluye las fuentes manuscritas y editadas, utilizadas por el prof. Gaudiano.

Gaudiano ofrece, pues, una elaborada historia, bien contextualizada y documentada mostrando los aspectos más sobresalientes que Artigas aportó a la vida política uruguaya y paraguaya, así como su profunda fe cristiana que se manifestaba en una vida de piedad profunda. Su contribución a la libertad religiosa o su preocupación por fomentar la educación a través de la fundación de escuelas públicas, o su defensa de los esclavos son rasgos que destacan de este Prócer de la patria uruguaya.

C.J. Alejos

**Alberto HURTADO**, *Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el padre Alberto Hurtado, S.J.*, introducción, selección y notas de Samuel Fernández Eyzaguirre, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 2002, 356 pp.

Al cumplirse cincuenta años de la muerte del padre Alberto Hurtado, la Universidad Católica de Chile publica el primer volumen de sus escritos inéditos, que contiene exclusivamente apuntes de retiros espirituales. A la espera de seguir con nuevos volúmenes de cartas, conferencias, escritos de carácter social y pedagógico y otros escritos personales, la Universidad quiere aproximarse al corazón de este sacerdote y poner al servicio de los demás los

textos de las meditaciones de retiro que despertaron la generosidad de tantos jóvenes. Escritas con estilo simple y directo, estas páginas son más espontáneas que los artículos o libros, y encierran las convicciones más firmes del padre Hurtado: el amor a Cristo y la esperanza de la vida eterna; la devoción a la Eucaristía; el tierno amor a María Santísima, a quien declara deberle su vocación; y el amor a la Iglesia y a la oración, con la humildad de quien sigue a un Maestro crucificado y está convencido de que la fecundidad de su ministerio no depende de los medios humanos sino de la donación de sí mismo, que llega a su cumbre en la pérdida de su propia vida. Este libro es fruto de la investigación de un equipo de trabajo en torno a los escritos del padre Hurtado, conservados en el archivo de la Casa de la Compañía de Jesús en Santiago. El archivo contiene los manuscritos originales del autor que fueron agrupados según un criterio temático para su causa de beatificación.

En la Introducción se hace una semblanza biográfica de Alberto Hurtado, especialmente de los aspectos que afectan a su relación con la Universidad Católica de Chile, donde estudió Derecho (1918-1923) antes de entrar al noviciado de la Compañía de Jesús. Después, sus años de estudiante jesuita se repartieron entre Chile, Argentina, Sarriá (Barcelona) y Lovaina, donde fue ordenado sacerdote en 1933. Desde allí ayudó a su antigua universidad y, a través de una agotadora correspondencia y no pocas gestiones con el entonces rector, vio hacerse realidad la primera Facultad de Teología de Chile, la única hasta nuestros días. De vuelta a Chile inició una fecunda labor apostólica de pastoral universitaria y dirigió la Acción Católica. Su dedicación a los más débiles le llevó a fundar el Hogar de Cristo, la residencia «Jesús Obrero» y la ASICH (Asociación sindical y Económica Chilena), centro de formación sindical cristiano. Siempre en interés de su formación y del de sus obras de apostolado realizó numerosos viajes por América y Europa. En 1951 fundó la revista *Mensaje* fruto de su preocupación

por el apostolado intelectual. En 1955, tras una larga enfermedad, murió rodeado de su comunidad en el Hospital de la Universidad Católica y el 16 de octubre de 1994 fue beatificado en Roma por Juan Pablo II.

No hace falta insistir en el relieve de la labor del padre Hurtado en la historia de Chile y de su Iglesia. Los cuatro retiros espirituales, y los Ejercicios ignacianos, cuyos textos se recogen en este volumen, dan idea de la universalidad de su apostolado.

M. Alonso de Diego

**Francisco José DE JACA**, *Resolución sobre la libertad de los negros y sus originarios, en estado de paganos y después ya cristianos. La primera condena de la esclavitud en el pensamiento hispano*, edición crítica de Miguel Anxo Pena González, CSIC («Corpus Hispanorum de Pace», Segunda Serie, 11), Madrid 2002, xcviii + 389 pp.

La polémica contra la esclavitud de los negros fue provocada por dos capuchinos misioneros: el español Francisco José de Jaca (1645-1689/90) y el francés Epifanio de Moirans. Francisco José de Jaca fue destinado como misionero de los Llanos de Caracas. En el viaje que emprendió en 1678 hizo escala en Cartagena de Indias, donde, probablemente, tomó «contacto por primera vez con la trata en toda su crudeza. Nada más llegar a Caracas, asume un talante profético y liberador, defendiendo los derechos de indios y misioneros, para lo que recurre decididamente al rey. [...] Su salida de la misión debe estar íntimamente unida al tema de la esclavitud aunque no aparece ninguna referencia explícita. Sabemos que desde Cartagena de Indias, escribe al rey afirmando haber predicado en contra de la misma» (pp. xxiv-xxv). En su viaje de regreso, en julio de 1681, Jaca pasó por La Habana y aprovechó para predicar sobre la ilicitud de la esclavitud de los negros, y entabló contacto con el también capuchino Epifanio de Moirans, misionero de Cayena y que había desarrollado su tra-

bajo a lo largo de toda la cuenca del Caribe. Cuando Jaca fue expulsado del convento en que vivía en La Habana, fue acogido por Moirans en la ermita del Cristo de Potosí; y, a partir de entonces, la vida de ambos corrió paralela. Llegaron a España en septiembre de 1682 y en 1685 lograron exponer su situación ante la Curia Romana, que les absolvió de todas las acusaciones. A partir de entonces, sus vidas se separaron.

La postura de Jaca sobre la esclavitud queda patente en las cartas e informes que escribe solo o con Moirans; sin embargo, el pensamiento está más estructurado en su obra *Resolución sobre la libertad de los negros y sus originarios, en estado de paganos y después ya cristianos*. Ésta fue pensada como un dictamen que acompañase una carta dirigida al rey Carlos II; pero tal envío no llegó a producirse. Lleva fecha de 28 de agosto de 1681 y parece que la escribió entera durante su estancia en La Habana.

La *Resolución* está centrada en la esclavitud de los negros, porque, como señala al comienzo de la obra, la esclavitud de los indios fue eliminada por los Reyes Católicos, mientras que la de los negros seguía siendo un floreciente comercio, lleno de agravios y violencias. Jaca es claro en su exposición, sin evitar los aspectos más espinosos, acudiendo continuamente a un abundantes citas de filósofos, teólogos, moralistas, tanto clásicos (Aristóteles, San Agustín) como contemporáneos (Tomás de Mercado, Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Luis de Molina o Juan de Solórzano). La *Resolución* está dividida en dos partes. La primera, dedicada a fundamentar que la esclavitud de los negros es incompatible con la razón natural y los «humanos derechos» (pp. 4-18). En la segunda parte se detiene en el «derecho católico y piadoso» (pp. 19-70). Su punto de partida es nítido: «no tiene lugar la esclavitud, en los antedichos negros y sus originarios, principalmente *por ser cristianos y de la Iglesia Santa hijos*» (p. 19).

Pena González ofrece la primera edición crítica completa de la obra. Ha usado el ejem-